

EL DIARIO DE MURCIA

PERIÓDICO PARA TODOS.

ADMINISTRACION: SAN NICOLÁS 6.

PRECIO DE SUSCRICION: 4 RS. AL MES.

NUEVA ASOCIACION.

Por iniciativa de los señores Santana y Galdo, se constituyó ayer en esta ciudad, en una brillante reunion celebrada en los salones del Gobernador Civil, una asociacion nueva de señoras, que ha de ser muy útil en las presentes circunstancias.

Bien hacia «El Imparcial» en llamar á las damas españolas como auxiliares de la gran campaña de caridad que iniciara ante la nacion. Las damas murcianas, solícitas, desde el primer momento, en favor de los necesitados, han aunado en esta nueva asociacion su nobles deseos y estan dispuestas á cooperar con la Junta de Socorros á que los auxilios de ropa que de todas partes lleguen, tengan en definitiva una distribucion justísima.

Esta asociacion se distribuirá en secciones, en proporcion de los partidos rurales inundados; tendrá una Junta Directiva que formarán las Presidentas de las Secciones y el Sr. Obispo, y su objeto, como hemos dicho, será distribuir los socorros que se les faciliten en conjunto por la Junta general.

Noble mision han aceptado las señoras de Murcia; nosotros las felicitamos y les decimos al mismo tiempo que su primer cuidado debe ser buscar á los menesterosos que todavia no han sido socorridos porque la verguenza les ha impedido salir á demandar una limosna.

A esos pobres es á quienes las señoras con su esquisito tacto deben consolar.

El cabildo eclesiástico representado por los Sres. Montesinos y Ramirez, canónigos, ha hecho una visita á los Sres. Santana y Galdo, á los representantes del «Imparcial» y demás periódicos, que tanto interés se han tomado por la desgraciada Murcia.

Dice «El Diario de Avisos de Cartagena,» «Nuevamente enterados sobre el pago de pan suministrado á los marinos, debemos

consignar á fuer de imparciales, que el recibo que se envió al Excelentísimo Señor General, lo fué á instancia de parte, con el fin de que tuviera fuerza legal para su cobro, á pesar de que la alcaldia tuviera el firme propósito de abonarlo, como lo ha hecho con «todo» lo que se ha suministrado por «todos» conceptos».

Ayer han caido dos exhalaciones en la ciudad de Orihuela; una sobre el convento de Sto. Domingo, cuya cúpula ha sido destruida; habiéndolo ofrecido D. José Maria Muñoz, que se encuentra en aquella ciudad, 500 duros para su recomposicion.

No hay nada de lo que supone el telegrama que recibimos ayer de un señor canónigo de Orihuela. El reparto del donativo del Sr. Muñoz se llevó á efecto en esta ciudad con gran solemnidad y sin protesta de nadie.

Unos amigos nuestros, íntimamente ligados con la redaccion de «El Amigo de Cartagena» estuvieron el domingo pasado en esta ciudad y distribuyeron en la huerta, partido de La Raya, una buena cantidad de ropa y algunas limosnas en efectivo, que les habian confiado amigos de Cartagena.

Anteayer salió una persona desconocida á la huerta: se entró por los senderos que pudo; buscó pobres miserables é hizo espléndidas limosnas. De uno sabemos nosotros que recibió dos onzas de oro.

Ya tenemos en nuestro poder el boceto del joven pintor Sr. Atenza. Representa á Murcia inundada en la hermosa figura de una matrona que flota en medio de un paisaje tristísimo, cuya planicie está cubierta de agua, en la cual flotan algunos cadáveres. A lo lejos se vé la ciudad aislada, con la esbelta torre. El cielo es tristísimo, la luz sombría. Es un boceto que dá

una idea aproximada de la desgracia; y que está sentida realmente por su joven autor que es murciano.

Apesar de la grandísima miseria que aflige al pueblo de Mula por la sequía tan continuada que ha experimentado, y de las grandes pérdidas que tuvo con la tormenta del catorce, no olvida por eso á los infelices inundados de la provincia: prueba de ello es la entrega que ha hecho, al Sr. Gobernador de la cantidad de dos mil treinta reales, producto de una suscripción abierta en el Circulo de dicha poblacion, el secretario de la Sociedad D. Carlos de Valcárcel y Blaya. Además, hay abiertas con el mismo fin otras varias suscripciones, y se trabaja con actividad para dar una funcion teatral y una corrida de novillos por aficionados.

Nuestros paisanos, de Alicante, nos dicen:

En vista del artículo publicado en su periódico, y número correspondiente al día 25 sobre la «Cuestion Social» que amenaza á esa Capital, nos hemos reunido algunos murcianos, y gestionamos se celebren algunas conferencias con objeto de discutir el mejor medio para evitarla; cuyos resultados iremos poniendo oportunamente en conocimiento de usted.

Por nuestra parte, lo que nuestra corta inteligencia nos ha permitido pensar en el primer momento, ha sido la posibilidad de que á la gente útil para el trabajo, á quien se da rancho y cama con el auxilio que de todas partes se obtiene, no se les facilite en manera alguna aquél ni ésta, si no dedican las horas hábiles á ir limpiando en cuanto posible sea el terreno inundado, bajo la vigilancia de los mas interesados en que estos principios de reparacion se lleven á cabo. Así como creemos de vital interés para la sociedad en general que no se deje sin el auxilio oportuno á la clase media propietaria.»

D. Enrique Romá y Olivas de Barcelona ha mandado á los Sres. Viuda de Aguilar y Compañía de este comercio, un talon de ferro-carril, de un fardo de géneros para que estos señores lo pongan á disposicion de la Junta de Socorros de la ciudad de Murcia, conteniendo lo siguiente:

4 piezas de tonas para vestidos, 10 id. tartanes lana y algodón, 30 mantas de algodón para cama, 108 camisetitas de algodón, 48 pantalones de algodón 193 pares de medias y calcetines.

Recaudado por la colonia Murciana, en Alicante, para socorrer á las víctimas de la inundacion:

D. Ventura Arnaez 5 pesetas, D. Francisco R. de Monrada 5 id., D. Antonio Diaz y Diaz 5 id., D. José Bermudez 5 id., D. F. Sanchez Alarcon 5 id., D. José Sala 5 id., D. Francisco Almela 5 id., D. Francisco Rubio 25 id., D. Enrique Conejero 5 id., D. Francisco Falcon 5 id. Total 70.

Ropas recogidas.—D. Francisco Almela, 6 camisas, 3 pares de calzoncillos, 3 elásticas, 8 pares de calcetines y 3 trajes completos.

ARCHENA.

Suscripcion voluntaria, que hoy 18 de Octubre de 1879, abre el Ayuntamiento de la misma, para remediar las necesidades de los desgraciados, que han sufrido perjuicios, por consecuencia de la inundacion del 15 de los corrientes en la huerta de Murcia.

NOMBRES.	REALES.
Exemo. Sr. Vizconde de Rias.	1000
D. Justo Maria Zabala.	500
Manuel Wamba y Azorin.	200
Mariano Escusa Piada.	100
Gabriel de Moya y Soler, Pbro.	100
José Fresneda y Cuesta, Pbro.	60
Andres Sanchez Banegas, Pbro.	40
José Tomás Lopez, Srio. del Ayunt.º	40
Francisco Llanos y Ragúe.	40
Salvador Carretero Crevillen.	30
Miguel Medina, profesor de instruccion primaria.	20
Bartolomé Lopez Garcia.	20
Joaquin Miñano y Pay.	20
Clemente Gallego Arnaez.	20
Silverio Garcia Vera.	20
José Medina Serna.	20
Francisco Carretero Crevillen.	20
José Sanchez Hidalgo.	20
Agustin Lorente Guillen.	12
Francisco Marco Algarra.	10
Ricardo Martinez Espinosa.	10
Francisco Martinez Ruiz.	10
Juan José Martinez.	10
Mariano Codorniu Teraz.	8
Juan José Sanchez Bánegas.	8
Francisco Vizcaino Lozano.	8
Rafael Rodriguez Suna.	8
José Garrido Miñano.	4
José Guardiola Hernandez.	4
José Marin Gil.	4
Juan José Martinez Martinez.	4
Juan José Guardiola Vera.	4
José Medina Vera.	4
José Bánegas Martinez.	4
Miguel Sanchez Guillamon.	4
Francisco Torrano.	4
Josefa Moreno.	4
De limosna de varios individuos.	800
Los empleados de este Ayuntamiento.	99
Los niños de la escuela de D. Miguel Medina.	33
Pedro Martinez Velez.	10
El Ayuntamiento por cuenta del capítulo de calamidades.	300
Total.	3636

Archena 26 de Octubre de 1879.—El Alcalde, Mariano Escusa.—El Diputado Provincial, Manuel Wamba.—El Secretario del Ayuntamiento, José Tomás Lopez.

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.—San Quintin y S. Nemesio mrr. y Sta. Lucila vg.

VELA Y ALUMBRADO.—Está hoy en las iglesias de Sta. Catalina y Carmelitas, en la primera por D. Manuel Ibañez y doña Rafaela Espinosa, misas de media hora; y en la segunda por D. José Gijud y Blas Bueno, misas de hora.

Imp. de EL DIARIO DE MURCIA, S. Nicolás, 6.

Todos los jefes, oficiales é individuos de la guardia civil, los dependientes de orden público y guardias municipales van en dichas tartanas.

Desde esta madrugada está el Sr. Alcalde en su despacho, atendiendo á las mil necesidades del momento.

Toda la noche, nos han dicho algunos vecinos del Barrio, que se está oyendo el ruido de las casas al caerse.

El camino nuevo y toda la huerta están sembrados de sillares, muebles, ropas, y restos de viviendas. Hoy vá á ser el día cruel; dia en que vamos á ver nuestra desgracia. Hoy mismo debe salir una comision autorizada y respetable de hombres de todos los partidos á pedir clemencia para Murcia, á Madrid.

CARIDAD.

¡Murcianos, murcianas! Mandadnos á esta redaccion la ropa vieja que tengais de hombre, de mujer y de niños, que nosotros nos encargaremos de dárselas á los pobres. Sacerdotes, escitar la caridad; pueblo, manifestate grande, ya que grande es tu desgracia!

AL GENERAL MARTINEZ CAMPOS.

Ya conoceis nuestra desgracia. La ciudad que un dia os diera amistoso alojamiento y os recibiera con cariño, se vé hoy sumida en tal quebranto, que necesita del amparo, del socorro del Gobierno de S. M. que presidís honrosamente con la voluntad y simpatías de todos los españoles. En nombre de este abatido y lacerado pueblo, ¡oh esforzado general! en nombre de tanta calamidad como nos rodea, os pedimos que iniciéis una suscripcion nacional que pueda levantar á Murcia de la miseria.

Las miles de tahullas ricas de nuestra feraz huerta, llenas de frutos y beneficiadas por el trabajo, se han convertido en

lecho fangoso de un lago, que ha sorbido, en el espacio de muy pocas horas, el trabajo de siglos y las riquezas acumuladas de cien generaciones.

Ya no hay, no habrá por muchos años, huerta de Murcia, única fuente de riqueza de esta poblacion; pues las aguas, con una incomprensible rapidez, lo han arrasado todo, árboles y sembrados, casas y chozas, animales y plantas, enterrándolo todo bajo su soberbio oleaje y dejando á más de diez mil labradores en la más horrible miseria. Todas las cosechas del verano, todos los ahorros del granero, todo el pan del invierno, el trigo de la sementera, la leña, la ropa, los aperos de labranza, todo lo ha perdido el pobre labrador de la huerta de Murcia.

Señor, en el nombre de esta ciudad, en el nombre de noventa mil almas abatidas, llenas de pena y de dolor, os pedimos una limosna, y os pedimos que intereseis á toda España para que acuda á nuestro socorro, pues son tantas nuestras penas y tan grandes vuestras desdichas, que nosotros solos, si la nacion no nos ayuda, no podremos nunca levantarnos de la miseria en que hemos caído.

Hay que levantar más de mil casas; hay que volver cultivable una extensa vega; hay que dar pan, socorro, ayuda y trabajo á más de veinte mil personas; hay que tender una mano cariñosa á todo un pueblo: y todo eso, Señor, no puede hacerse, si el Gobierno que presidís no lo hace.

Excmo. Sr. General D. Arsenio Martinez Campos, que sea un timbre más de vuestra gloria, un laurel, de los muchos que adornan vuestra noble frente y vuestra envidiada historia, la restauracion de esta ciudad; y los murcianos todos, que os quieren y os respetan por vuestros muchos méritos, bendecirán por siempre vuestro nombre.

EN NUESTRA DESVENTURA.

Ha llegado la ocasion de escribir en letras de oro ó en caracteres de ignominia los nombres de los hijos de Murcia.

Todo por Murcia, todo para Murcia. Las diferencias políticas han terminado. La desgracia, la inmensa desgracia que nos agobia, nos debe hacer á todos hermanos.

No debemos tener voz más que para pedir. Todos, todos, nos hemos quedado pobres; y todos debemos ayudarnos. En las grandes calamidades que afligen á los pueblos, se parte el pan y el lecho, la casa y el cañón, con el desgraciado.

Murcianos, levantad vuestro corazón: los que tengais caridad, hacedlo por amor de Dios. Dad las ropas de deshecho de vuestros hijos para los hijos de los pobres que han quedado desnudos; dad los pedazos de pan que os sobren: dad el dinero de algún lujo, de algún vicio ó de algún capricho, porque la miseria es muy grande. Levemos entre todos la desgracia, mientras la Nación, el Rey y el Gobierno no nos socorren.

S. M. el Rey se apiadará de nuestra desgracia: el invicto general Martínez Campos atenderá nuestros ruegos, y el Gobierno no nos puede abandonar.

Tiene además Murcia muchos hijos que le ayudarán en su desgracia. D. Antonio Cánovas del Castillo, diputado por esta ciudad, cuando no lo ha sido por la provincia, hijo adoptivo de Murcia, cuyo nombre ha honrado el municipio, aceptándolo digno de escribirse en mármol en su salón de sesiones, y entre los de sus hijos más ilustres, no puede olvidarse á esta ciudad, donde tiene partidarios de sus ideas, amigos personales, que hoy sufren, viendo la miseria irremediable de su pueblo.

El Marqués de Corvera, el antiguo ministro de Doña Isabel, el que tiene dicho bajo su firma que no olvidará nunca á esta ciudad, ni en sus alegrías ni en sus penas, no puede negar que esta ciudad es la tierra predilecta de sus hijas.

D. Lope Gisbert, donde quiera que se halle, aunque esté al otro lado de los mares, cuando sepa que el vergel murciano, que cantara en sus versos, no es mas que un inmenso tarquinal, ciertamente que pondrá todo el peso de su valiosa influencia en favor de su patria.

Selgas, D. José Selgas, el secretario de la Presidencia del Consejo de Ministros, que en los floridos huertos de naranjos y limoneros de esta vega respiró las suaves brisas que perfuman las hermosas poesías de su «Primavera», Selgas, que es buen murciano, Selgas, que puede hacer hoy tanto por esta ciudad, no olvidará á tantos pobres murcianos como han quedado en la miseria.

El general Sr. D. Manuel Cassola, á quien las simpatías

A las cuatro de la tarde llegó en el tren el general Alarcón con con barcas, buzos y mineros, y desde el sitio á que pudo llegar el tren, los distribuyó en sectoro de la huerta. Benditos sean los marinos, bendito el general Alarcón!

Se aproxima la noche, ¡qué noche nos espera! Dios del cielo, apiádate ya de esta ciudad; extiende sobre el firmamento tu iris de paz, para que al menos salgamos de esta cruel incertidumbre.

A las ocho se distribuye en el palacio del obispo un rancho abundante á los pobres salvados.

La guardia civil, la benévola guardia civil, está descansando un momento en el Ayuntamiento para volver á salir á la huerta con sus jefes Rivera, Herrera y Valdivieso; no llevan mas armas que sus caña para tantear el terreno.

Con todo el que hablamos nos cuenta lástimas y heroicidades.

En el camino de Alcantarilla, junto á una bardiza, se ha visto un niño como de cinco años muerto, y cerca de él una mujer tambien ahogada.

En Aljicer una casa que se ha hundido ha sepultado cinco infelices: el agua ha llegado al altar mayor.

En Yondrernas han perecido familias enteras, una de seis individuos.

En Beniajan un padre ha luchado de terrado en terrado por salvar sus hijos, le ha faltado tierra, y todos han perecido.

En Alcantarilla, que se sepa, ha habido ocho víctimas.

Ayer, entre los que había en el hospital y los que se han visto por los caminos, se contaban más de cuarenta víctimas.

ALCANCE DE ESTA MAÑANA.

Todavía no se puede pasar á pié mas que hasta el Carrión.

Por noticias de anoche, se sabe que en Oriñuela no ha tenido la riada las consecuencias funestas que aquí.

Esta mañana han salido todos los tartaneros y coches de alquiler de Murcia para todos los caminos.